

David Cronenberg. *Infecciones y mutaciones narrativas*

Oriol Alonso Cano

EDICIONES DEL SUBSUELO: BARCELONA, 2024

188 PÁGS.

El virus del lenguaje.

Por **Hilario J. Rodríguez**

«Cronenberg siempre quiso ser escritor.» Así comienza este libro de Oriol Alonso Cano, para contarnos a continuación cómo bajo toda imagen en la obra del cineasta canadiense late un texto. De hecho, el libro entero es un tratado sobre la escritura y sus mutaciones desde finales de los sesenta hasta la actualidad, más que un archivo clasificatorio donde cada película de Cronenberg es observada, interrelacionada y catalogada. No estamos ante el típico estudio para cinéfilos, tampoco ante una tesis académica. Estamos, más bien, ante una investigación detectivesca donde el autor no quiere tener la última palabra en nada y prefiere observar a David Cronenberg desde una perspectiva dual: su cuerpo y su mente, el arquitecto visual y su arquitectura. Algo así hace que el propio libro entre en simbiosis con su objeto de análisis, recordándonos algo tan simple como que toda obra es en el fondo una negociación entre lo que deseamos hacer y lo que conseguimos hacer, entre las películas soñadas y las realizadas, entre el cuerpo de un artista, que viene a ser su obra, y su mente, que es lo pendiente, lo esbozado pero nunca realizado, lo intuido pero nunca definido, lo anhelado pero nunca conseguido...

Desde el comienzo de este portentoso libro tenemos la sensación de que detrás de su andamiaje hay otro libro, como en las películas de David Fincher. En *Zodiac* (2007), por ejemplo, periodistas y policías unen sus fuerzas para atrapar a un asesino en serie, proponiendo cada uno diferentes materiales y metodologías, y fracasando todos por separado aunque dando forma al mismo tiempo a un libro, colectivo pese a estar firmado por una sola persona y fracasado pese a proponer una tesis para resolver varios crímenes cuyo asesino vivió y murió impune. Cronenberg, tal como nos cuenta este libro, hizo varios intentos narrativos antes de desembocar en el mundo del cine. Sus héroes no eran



ni John Ford ni Yasujiro Ozu ni Robert Bresson, eran Vladimir Nabokov, William Burroughs y J. G. Ballard. Su cinefilia era en realidad un desplazamiento de sus filias como lector y de sus aspiraciones como escritor. Oriol Alonso Cano nos lo cuenta minuciosamente pero sin sobrecargar su texto con información innecesaria. Tampoco se apresura, añadiendo capas y desvíos de forma constante, con un ritmo y una sensación de sosiego en su estilo que para sí quisieran muchos novelistas y ensayistas bulímicos. Para él, como para Mies van der Rohe, menos es más. Su libro, de hecho, es ante todo un destilado de toneladas informativas, de muchas horas de visionados de películas y de meditación, hasta quedarse en el tuétano de las películas de David Cronenberg, que no necesitan ser conocidas como las conoce él para resultar inspiradoras, tal como nos las cuenta en el libro.

Con Oriol Alonso Cano aprendemos que en realidad el universo cinematográfico de Cronenberg es una enorme superficie escritural, que comienza en el cuerpo de sus personajes y luego sigue en su mente, hasta llegar a todas aquellas partes que el mundo moderno ha convertido en prótesis de los seres humanos, casi siempre relacionadas con la tecnología. Primero escribíamos sobre nuestro cuerpo, luego sobre las derivas de nuestras mentes, y ahora comenzamos a preocuparnos con lo que los videojuegos, el cine, los coches, el plástico o la inteligencia artificial hacen dentro y fuera de nosotros, ampliando nuestras posibilidades como algo que quizás podríamos comenzar a llamar *post humanos*, porque nuestro relato ya no está solo en nosotros mismos sino en un ámbito donde no estamos lejos del momento en que la tecnología, que hasta ahora ampliaba y mejoraba nuestras vidas, esté cerca de prescindir de nosotros y de nuestra mortalidad, para llegar a un futuro en que los seres humanos nos convirtamos en simples prótesis de las máquinas.